



GUIA PARA CONOCERLA

Esta “pequeña guía”, para visitar la Catedral, trata de responder algunas preguntas que formulan los que la visitan.

Su construcción

- En el solar designado para Iglesia Mayor (plano de 1577), se empezó, en 1599, la construcción de nuestra primera iglesia. Su derrumbe, el 2 de octubre de 1677, causó la muerte del Párroco Dr. Adrián Cornejo, del sacristán, Licenciado Juan de Cáceres, y de algunos fieles.
- Años después, en el mismo lugar, se inició la construcción de esta joya de nuestra arquitectura colonial. Para costearla, se pidió ayuda a los vecinos, que la prestaron según sus posibilidades.
- 1687. Las obras están en marcha. Pronto se presentan dificultades, por la impericia de los constructores. Para superarlas, se contrató al Arq. José González Merguete, nacido en Granada (España), vecino del Alto Perú (hoy Bolivia), que trabajó hasta su muerte en 1710 e hizo gran parte de la mampostería. Le sucedieron otros alarifes, no muy capacitados.
- En 1724, se produce un derrumbe parcial y el obispo Gutiérrez de Zeballos pidió al jesuita Andrés Blanqui, que se hiciera cargo de las obras. Trabajó hasta 1740, año en que murió, y nos dejó no sólo el pórtico, sino “el estilo jesuítico” en el trazado y en el uso de la piedra y la argamasa.
- La Catedral fue levantada por trabajadores indígenas, mestizos y criollos, bajo la dirección de los alarifes de turno.
- La Diócesis de Córdoba del Tucumán, creada por San Pío V el 14 de mayo de 1570 - la más antigua de nuestro país- con sede en Santiago del Estero, fue trasladada a Córdoba en 1699, por S.S. Inocencio XII, en tiempos del obispo Mercadillo o.p.
- La Catedral fue librada a los fieles, sin las torres, el 25 de mayo de 1578 y consagrada por el obispo de San Alberto o.c.d., el 14 de diciembre de 1784, siendo Gobernador Intendente Sobremonte. Se usaron en la solemne ceremonia, ornamentos de gran decoración, bordados con hilos de oro y plata por religiosas en Barcelona (España), en el siglo XVIII y traídos por Sobremonte, cuando vino para asumir el Gobierno de la Intendencia de Córdoba del Tucumán, actualmente en el Museo de Arte Religioso “Juan de Tejada” – antiguo claustro carmelitano – Independencia N° 122, de esta ciudad.

Su estilo

En su frente, no hay unidad de estilo, por haber intervenido distintos alarifes, pero debemos admitir que es un magnífico y grandioso monumento, único en nuestro país.

Para el Arq. Jaime Roca, “el pórtico pertenece al renacimiento clásico. Las torres y cúpula son de un acento puramente barroco, con elementos indígenas en la decoración, mientras que los torreones de la cúpula le dan un carácter románico español. En las torres y en la cúpulas se advierte el arte indoamericano”.

El cimborrio, es obra de fray Vicente Muñoz o.f.m., natural de Sevilla (España), iniciado en 1754 y terminado cuatro años después. Es barroco y todo un símbolo de Córdoba cristiana



y católica. Su composición es muy rica. Termina en la linterna, con un capulín bulboso y sobre el mismo, una aureola radiante que encierra un cáliz, todo coronado por la Cruz.

Las dos torres, concluidas en 1770, atribuidas a José Rodríguez, destacan los ángeles indígenas. Entre ellas, el “Cristo Redentor”, traído de Francia y colocado en 1901.

Sobre las falsas ventanas frontales, las “veneradas”, símbolo de los peregrinos, algo rústicas y tal vez indígenas. Detrás del frontón del pórtico, aparece el piñón de la nave, con su magnífica arquería calada.

El atrio y el pórtico

Antiguamente el atrio estaba cerrado por pilares y rejas, que después se sacaron. En 1878, se colocaron las tres puertas forjadas por el artesano Fidel Massa, en su herrería del “Caballo”. En la principal, los apóstoles San Pedro y San Pablo y arriba la expresada fecha. En las laterales, en lo alto, se lee “María” y “José”, respectivamente.

La cancel de entrada, de madera de las misiones, perteneció a la iglesia de la Compañía de Jesús, hasta la expulsión de dicha orden, en 1767. Las puertas, de algarrobo, están adornadas con tachones y llamadores de figuras estilizadas.

Bajo el pórtico, la urna con las cenizas del Deán de la Catedral, Dr. Gregorio Funes, antiguo Rector del Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat y de la Universidad Mayor de San Carlos; patriota de destacada actuación política.

En otro monumento, obra de De la Cárcova, el cuerpo embalsamado del Gral. José María Paz y los restos de su esposa Margarita. Paz participó en las guerras de la Independencia y con el Brasil. También en nuestras contiendas civiles.

Decoración y Restauración

En la segunda década de nuestro siglo, se iniciaron las obras de pintura y decoración, que cambiaron el interior de la Catedral. Son murales, sobre bocetos del catamarqueño Emilio Caraffa, que contó como colaboradores a Manuel Cardeñosa y Carlos Camilloni, entre otros.

Los motivos principales son la “Visión del Santísimo Sacramento”, y “El Triunfo de la Iglesia”. En el crucero, “La Asunción” y “La traslación de San José”. En las pechinas, los cuatro Evangelistas, y dentro de la cúpula, algunos profetas, y más arriba “La Gloria”.

En 1954 la Catedral fue restaurada exteriormente, al demolerse las construcciones que ocultaban sus muros sud y oeste, pero quedó sin remodelarse en la parte norte, donde una edificación sin valor, que lleva el N° 64 de calle Independencia, frente a la Plaza San Martín, desentona y afea el contorno catedralicio. Las topadores municipales respetaron esos ladrillos, por pedido del Sr. Arzobispo Mons. Dr. Fermín E. Laffitte, pues en ella funcionaban oficinas parroquiales.

La Catedral de Córdoba es Monumento Histórico Nacional, por decreto N° 90.372, del año 1941. Luis Roberto Altamira la definió como “flor de piedra en el corazón de la Patria”.

S.S. Juan Pablo II, en abril de 1987, profundamente impresionado por nuestra Iglesia Madre, al dejarla dijo: “Tienen una Catedral muy linda, deben cuidarla mucho”.

Algunas de sus capillas

En su más recoleto rincón, está la Capilla del Santísimo y en ella el Tabernáculo de plata, realizado en 1804, por los pardos Manuel Garay, diseñador, y Cayetano Álvarez, ejecutor.

El metal de plata se solicitó a las parroquias y la que enviara más, se llevaría el famoso retablo jesuítico, rallado en cedro, factura altoperuano, de los últimos años del siglo XVII. Le



correspondió a la Villa Histórica de Tulumba y lo albergó la humilde iglesia, hoy en ruinas. Lo vemos, ahora, en el Templo Parroquial de Nuestra Señora del Rosario – Santuario Mariano desde 1988 – cuya piedra fundamental fue colocada y bendecida por el obispo Esquiú, el 15 de febrero de 1882.

En la Capilla del Santísimo tenemos además, un Sagrario de mármol, dos lámparas votivas y dos cuadros de gran tamaño, que son copias, de “Jesús en el Huerto de los Olivos” y “La Agonía de San Jerónimo”.

Detrás de la Capilla del Santísimo, se encuentra la Capilla Penitencial, sobre la Cripta Sepulcral de los Obispos. En este recinto, en mármol blanco, los nombres de todos los obispos y arzobispos de Córdoba, fechas de sus fallecimientos y lugar donde esperan la Gloria de la Resurrección.

En un hueco, arriba, una pequeña Virgen traída por Jerónimo Luís de Cabrera, en 1573, conocida como “La Virgen Fundadora”. Según la tradición, quedó en poder de uno de los vecinos de la nueva Ciudad y se transmitía por línea de varonía. Al morir el último, Pedro Salas Griera, su esposa Dalinda W. de Salas Griera, la entregó al Arzobispado, El Señor Cardenal Primatesta, obsequió a la imagen, una cruz Pectoral, con cadena.

Otra Capilla, también cargada de historia, es la de “Nuestra Señora de Nieva”, la “Soterraña”, como la llamaba, traída de España en 1794, costeadada por los hermanos Ambrosio y Gregorio Funes.

Es muy interesante su origen. El 9 de febrero de ese año, Andrés Bartolomé Pérez, presentó al prior del Convento de Santa María la Real de Nieva, fray Melchor de Santo Tomás o.p. en nombre del obispo de Córdoba, Angel Mariano Moscoso, una talla de “Nuestra Señora de Nieva”, allí venerada, con Niño Jesús, unido a ella, de una vara de alto; capa pluvial de fondo azul y ornamentación de varios colores, ejecutada por un santero de Madrid; y facsímil de la del citado convento dominicano. La imagen llegó a Córdoba en diciembre de 1794; fue esperada en el “Calicanto”, y llevada en procesión a la Catedral.

Esta imagen es única, pues la de Segovia –en la que fue “tocada”- se perdió en un incendio, el 8 de junio de 1900.

En vísperas de la Navidad de 1795, Pedro Lucas de Allende pidió se designara a “Nuestra Señora de Nieva”, Patrona y Protectora de Córdoba, en las tempestades. El Cabildo aceptó el 27 de diciembre, pero debía pedirse la opinión al Obispo, la que resultó favorable.

Se oponía el Gobernador Intendente Sobremonte. El Pbro. Dr. Miguel Calixto del Corro, destacada figura de la Universidad y la Iglesia, uno de los cuatro diputados enviados por Córdoba, en 1816, al Congreso de Tucumán, contó en distintas oportunidades que la negativa del Gobernador fue superada cuando una violenta tormenta descargó un rayo sobre la casa de familia del mismo, y sólo destruyó un reloj.

El retablo para “Nuestra Señora de Niva” y su decoración, pertenece a Manuel Garay, que dirigió al carpintero Inocencio en la construcción. Un escultor anónimo modeló los dos angelitos colocados en el ático. Está integrado por pilares y columnas corintias, que cierran un espacio coronado por una cúpula interna.

Retablo e imagen fueron bendecidos por el obispo Moscoso, el 19 de octubre de 1797, quien había dispuesto que “el segundo domingo de noviembre sea celebrada la fiesta litúrgica de “Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva”.



Los cuatro grandes cuadros, relacionados con la devoción a la “Virgen de Nieva”, fueron pedidos por el obispo Moscoso, a la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando de Madrid. Son: “La Virgen se aparece al pastor Pedro Amador”; “El Obispo de Segovia saca del pizarral de Santa María (9 de setiembre de 1392), la imagen escondida en el 714, para salvilla de los invasores”; “Un labrador se libra de la muerte, por invocar a Nuestra Señora de Nieva”; “Defendido por el escapulario de la Virgen un campesino resulta ileso al caer un rayo”.

En esta Capilla, en el muro sur, está la tumba de Fray Mamerto Esquiú o.f.m., hombre de dos mundos: benemérito de la Patria, prócer argentino, llamado el “Orador de la Constitución”; benemérito de la Iglesia, por sus virtudes en grado heroico, es siervo de Dios, y va camino de los altares.

No nos referiremos a las otras capillas, ni a detalles arquitectónicos o de decoración, en la que predominan los colores ocre, oro, azul y granate. Los demás retablos, de madera y dorados a la hoja, tienen características variables, según la ubicación y época de su construcción. Son de moderada riqueza y de mínima complejidad.

El presbiterio

En el ábside, un cuadro que representa “La Asunción de la Virgen a los Cielos”, que hizo venir de España el obispo San Alberto. En sus paredes laterales “La Transfiguración del Señor” (copia) y “La Aparición de Jesús, María y José a Santa Teresa” (Cuzco 1675 / 1726), propiedad del Monasterio de Carmelitas Descalzas de “San José”, de esta ciudad.

Próximos a los amboes, un hermoso Crucifijo y una imagen de vestir de “Nuestra Señora de la Asunción”, posiblemente traída de España, cerca de 1790.

La “Sillería de los Canónigos”, que mandó hacer el obispo de San Alberto, y el “Sillón Episcopal”, de madera tallada, que en su coronación tiene un mitra, entre delicados elementos del rococó, son piezas que corresponden a los últimos años del siglo XVIII.

Los retablos del crucero

El obispo Moscoso pidió también a la Real Academia de Nobles Artes de Madrid, dos pinturas sobre lienzos, para estos retablos. Una, de San Jerónimo, Patrono de la Ciudad de Córdoba; la otra, de San Pedro, primer papa. Los planos para los retablos – proyectados por Pedro Arnal – y las pinturas llegaron a Córdoba a fines del siglo XVIII.

Con San Jerónimo, están los evangelistas San Marcos y San Lucas; con San Pedro, los evangelistas San Mateo y San Juan. Estos evangelistas estaban colocados en 1805 y tenían diademas doradas y plumas de colores en madera. Fueron trabajados por Esteban Sampzon, que en 1780 dijo “ser escultor de profesión e indio de la China”. En 1788, vivía en Córdoba, estaba casado y era Alférez del Batallón de Mestizos.

El púlpito

Pieza importante en la liturgia. La belleza es expresión de su valor de Cátedra. Desde allí se hacía la predicación, que adquirió gran importancia después del Concilio de Trento.

El púlpito se integra con la tribuna o taza, que termina en ménsula; el sombrero o alta voz, coronado por la Cruz y el dosel o espaldar, que une a esos dos elementos. Una escalera a través de la pared, permite llegar a la tribuna, por una puerta que se abre en el dosel. Es de madera dorada y estilo rococó.



Es un púlpito histórico. Lo ocuparon figuras preclaras, entre ellas el obispo de San Alberto, el Deán Funes, el Pbro. Castro Barros, fray Pantaleón García o.f.m., último rector franciscano del Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat, el obispo Esquiú, todos los obispos y arzobispos de Córdoba y otras personalidades de la Iglesia Argentina y del extranjero.

Hoy no se usa, y la predicación se hace desde el ambón.

El patio y la callejuela

Un austero patio, con un reloj de sol, donde parece haberse detenido el tiempo, nos permite salir a la Callejuela de Santa Catalina, callada y quieta, que al decir del poeta Fernández Moreno, “en iglesia comienza y en iglesia termina”.

En una época, un muro entre la Catedral y el Cabildo la cerraba. Después de Caseros, fue posible transitarla. A su vera existió un enterratorio y en ese lugar fu sepultado provisoriamente Juan Facundo Quiroga, muerto en la emboscada de Barranca Yaco, el 16 de febrero de 1835.

En el ángulo formado por la Callejuela de Santa Catalina y calle Independencia – un pequeño patio de la Catedral – se levanta el monumento a fray Mamerto Esquiú o.f.m. y Obispo de Córdoba, conocido también como el “Orador de la Constitución”.

Teodosio F. Pizarro



NOTAS:

1. **Visite la Catedral en respetuoso silencio y correcto comportamiento;** con ropas decorosas y adecuadas para un lugar sagrado.
2. **Significado de algunas palabras empleadas:**
 - Abside:** Parte abovedada y semicircular en la fachada posterior.
 - Alarife:** Maestro de obra.
 - Ambón;** Especie de púlpito a los lados del Altar Mayor.
 - Argamasa:** Mezcla de cal, agua y arena.
 - Ático:** Elemento arquitectónico y ornamental.
 - Barroco:** Ornamentación con volutas, roleos y adornos: predominio de curvas.
 - Cancel:** contrapuerta de tres entradas y techada.
 - Calicanto:** muralla de piedra, construida en 1675, para proteger a la ciudad de las inundaciones de “La Cañada”. Hoy, sólo queda una parte reducida, que se conserva como recuerdo, en calle Belgrano y Bv. San Juan.
 - Cimborrio:** cúpula.
 - Frontón:** remate triangular de una fachada o pórtico.
 - Linterna:** remate de las cúpulas.
 - Ménsula:** moldura que sobresale de un plano vertical.
 - Mitra:** cubre la cabeza de obispos y arzobispos, en las grandes solemnidades.
 - Pechina:** triángulo curvilíneo del anillo de la cúpula.
 - Rococó:** barroco amanerado.
 - Tabernáculo:** Sagrario para guardar el Santísimo Sacramento.

Bibliografía Consultada

- ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES,** Historia General del Arte en la Argentina, tomo I
- ALTAMIRA, Luis Roberto,** *Génesis del Culto de Ntra. Sra. De Nieva o la Soterraña* (Ed. Universidad Nacional de Córdoba, 1946)
- BISCHOFF, Efraín U.** *Historia de la Provincia de Córdoba* (Ed. Géminis, 1968).
- BOMCHIL, Sara y otra.** *El mueble colonial de las Américas* (Ed. Sud Americana, Bs. As. 1987)
- DE FERRARI RUEDA, Rodolfo.** *Córdoba y sus Monumentos Históricos* (Ed. Biffignandi, Córdoba, 1977)
- INFANTE, Victor Manuel.** *Córdoba, Museos y Monumentos* (Ed. Comercio y Justicia, Córdoba 1977)
- ORTIZ, Federico:** *La arquitectura de Córdoba, en tiempos de la dominación española* (Fasc. 4, “Arquitectura en la Argentina” (EUDEBA)
- PIZARRO, Teodosio F.** “*La Catedral de Córdoba*” (en Pregón Franciscano, agosto de 1988)
- SANCHEZ SIERRA, Antonio,** *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva.* Ed. Segovia (España) 1983
- VIGIL, Carlos.** *Los Monumentos y Lugares Históricos en la Argentina* (Ed. Atlántida. Bs. As. 1946)
- VITALE, Rubén P.** “*Rescate de la presencia antigua DE LA Catedral*” (Guía de Córdoba Cultural Nº 10. octubre de 1981. Municipalidad de Córdoba).